Making Room: Serie Devocional de 42 Días

Semana 2: Una Visión que Vale la Pena Perseguir

Pregunta clave: «¿Qué podría hacer Dios?»

Desafío de oración: Entrégale a Dios tu manera de ver. Pídele: «Señor, ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer».

Día 8: El rey pregunta

Escritura: «En el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, cuando le habían servido vino, lo tomé y se lo di al rey. Nunca antes me había presentado triste ante él. El rey me preguntó: "¿Por qué tienes el rostro triste, si no estás enfermo? Eso solo puede ser tristeza del corazón". Entonces tuve mucho miedo. Le dije al rey: "¡Que viva el rey para siempre! ¿Cómo no voy a estar triste, si la ciudad donde están sepultados mis antepasados está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego?". El rey me preguntó: "¿Qué es lo que deseas pedir?"» — Nehemías 2:1-4

La semana pasada nos detuvimos a contemplar el corazón quebrantado de Nehemías. Lloró. Ayunó. Confesó sus pecados. Y ahora, después de meses de oración, está delante del rey, y su tristeza se nota.

El rey se da cuenta. «¿Por qué tienes el rostro triste?». Nehemías está aterrorizado. En aquella cultura, mostrar dolor delante de un rey podía costarte todo. Pero esto es lo que me encanta: Nehemías no se esconde. Dice la verdad. La ciudad está en ruinas. Las puertas están quemadas. Y el rey hace una pregunta que lo cambia todo: «¿Qué es lo que deseas pedir?».

Me pregunto si Dios nos está haciendo esa misma pregunta ahora. No porque no sepa lo que necesitamos, sino porque quiere que lo expresemos. Que lo digamos en voz alta. Que pasemos de un anhelo impreciso a una fe concreta.

¿Qué le pedirías? ¿Qué podría hacer Dios por medio de esta iglesia si dejáramos de susurrar nuestros sueños y empezáramos a expresarlos con claridad?

Reflexión final: Dios suele abrir puertas cuando somos sinceros acerca de lo que quebranta nuestro corazón. ¿Qué le pedirías si el Rey te dijera: «¿Qué deseas pedir?»?

Oración: Dios, te entrego mi manera de ver. Ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer. Dame el valor para expresar mi petición en voz alta. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 9: Luz verde

Escritura: «Le respondí al rey: "Si le parece bien al rey, y si este servidor tuyo ha hallado gracia ante tus ojos, te ruego que me envíes a Judá, a la ciudad donde están sepultados mis antepasados, para reconstruirla". El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: "¿Cuánto durará tu viaje? ¿Cuándo regresarás?". Al rey le pareció bien enviarme, y le indiqué una fecha para mi regreso». — Nehemías 2:5-6

Ayer el rey preguntó: «¿Qué deseas pedir?». Hoy Nehemías responde, y no pide algo pequeño. Pide salir de Persia, viajar a una ciudad en ruinas y reconstruirla.

Y el rey acepta.

Pero fíjate en lo que Nehemías no dice. No dice: «Tengo un plan de doce pasos». No presenta un estudio de viabilidad. Dice: «Envíame. Quiero reconstruir». Y la respuesta del rey es práctica: «¿Cuánto tiempo? ¿Cuándo regresarás?».

A veces, obedecer es así de sencillo. No necesitas tener todos los detalles antes de dar un paso adelante. Necesitas un corazón dispuesto a decir que sí y la voluntad de establecer un plazo.

Pienso en dónde estamos como iglesia. Dios ha estado despertando algo en nosotros. La visión está tomando forma. Y ahora la pregunta es: ¿daremos el paso? ¿Diremos: «Envíame; quiero construir»?

Reflexión final: No necesitas un plan perfecto para dar el primer paso. Necesitas un corazón dispuesto y un «sí» en tus labios.

Oración: Dios, te entrego mi manera de ver. Ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer. Digo que sí: envíame. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 10: Cartas y madera

Escritura: «Además, le dije al rey: "Si le parece bien al rey, que me den cartas para los gobernadores de la región al otro lado del río, para que me permitan pasar hasta llegar a Judá. Y que me den también una carta para Asaf, encargado del bosque del rey, para que me proporcione madera para las vigas de las puertas de la ciudadela junto al templo, para la muralla de la ciudad y para la casa donde viviré". El rey me concedió lo que pedí, porque la buena mano de mi Dios estaba sobre mí». — Nehemías 2:7-8

Nehemías no solo recibe permiso; también recibe provisión. Cartas de autorización. Acceso a la madera. Recursos para el proyecto.

Y fíjate en la razón: «Porque la buena mano de mi Dios estaba sobre mí».

Esa frase aparece a lo largo del libro de Nehemías. No se trata del encanto personal ni de la estrategia de Nehemías. Se trata del favor de Dios. Cuando Dios te llama a construir, no solo te da la visión: también provee los recursos.

He visto cómo sucede esto en nuestra iglesia. Se abren puertas que no esperábamos. Llegan personas con exactamente lo que necesitábamos. La provisión llega justo a tiempo: ni antes ni después. Justo a tiempo.

¿Qué podría hacer Dios si confiáramos más en su mano que en nuestras cuentas bancarias? ¿Y si los recursos ya estuvieran en camino y lo único que necesitáramos fuera pedirlos?

Reflexión final: Cuando Dios te llama a construir, Él provee los recursos. Su mano está sobre esta obra. Confía en Él.

Oración: Dios, te entrego mi manera de ver. Ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer. Confío más en tu provisión que en mis propios cálculos. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 11: Cuando los enemigos se enteran

Escritura: «Cuando Sanbalat el horonita y Tobías, el funcionario amonita, se enteraron de esto, se disgustaron muchísimo porque alguien había venido a procurar el bienestar de los israelitas». — Nehemías 2:10

Nehemías llega a Jerusalén, y lo primero que descubrimos es que sus enemigos ya están pendientes de lo que sucede.

Sanbalat y Tobías no están contentos. No quieren que Israel prospere. No quieren que se reconstruyan las murallas. No quieren que la ciudad salga adelante. Y están observando.

No digo esto para dramatizar la situación, pero cuando te comprometes con algo importante, cuando te entregas por completo a una visión de Dios, aparece la oposición. Puede ser una voz en tu mente que te dice: «No puedes costear esto». Puede ser una circunstancia que se siente como una puerta que se cierra de golpe. Puede ser alguien que cuestiona tu criterio.

El enemigo no desperdicia energía en iglesias que no van a ninguna parte. Si estás enfrentando resistencia, quizá sea porque estás avanzando hacia algo significativo.

Reflexión final: La oposición muchas veces confirma que vas en la dirección correcta. No permitas que te detenga; deja que te fortalezca y te ayude a avanzar con mayor firmeza.

Oración: Dios, te entrego mi manera de ver. Ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer. Cuando llegue la oposición, ayúdame a verla como una confirmación y no como un motivo para desanimarme. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 12: Inspección nocturna

Escritura: «Me levanté de noche, acompañado de unos pocos hombres. No le había contado a nadie lo que mi Dios había puesto en mi corazón hacer por Jerusalén. El único animal que llevábamos era el que yo montaba. Salí de noche por la puerta del Valle, en dirección a la fuente del Chacal, y luego hacia la puerta del Basurero. Inspeccioné las murallas de Jerusalén, que estaban derribadas, y sus puertas, que habían sido consumidas por el fuego». — Nehemías 2:12-13

Nehemías no anuncia su visión ante una multitud. Reúne a unas pocas personas de confianza y sale de noche para ver por sí mismo los daños.

Esto me encanta. Antes de construir, inspecciona. Antes de presentar la visión, reconoce con honestidad la realidad del momento. Recorre de noche las murallas derribadas. Ve los escombros de cerca. No intenta disimular la situación.

Eso es lo que requiere hacer espacio. Una evaluación honesta. No fingir que todo está bien. No ignorar las partes difíciles. Mirar las murallas derribadas y decir: «Esta es nuestra realidad. Ahora hablemos de hacia dónde vamos».

A veces, una de las cosas más espirituales que puedes hacer es recorrer de noche tus propios escombros, tanto en tu vida personal como en comunidad, y aclarar qué necesita reconstruirse.

Reflexión final: La visión requiere honestidad. Antes de construir, inspecciona. Antes de soñar, ten claro dónde estás.

Oración: Dios, te entrego mi manera de ver. Ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer, y dame el valor para reconocer con honestidad las áreas que están quebrantadas. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 13: ¡Levantémonos!

Escritura: «Entonces les dije: "Ustedes ven la difícil situación en que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego. ¡Vamos, reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que dejemos de ser motivo de vergüenza!". También les conté cómo la buena mano de mi Dios había estado sobre mí y lo que el rey me había dicho. Ellos respondieron: "¡Levantémonos y construyamos!". Y se animaron para realizar esta buena obra». — Nehemías 2:17-18

Nehemías les muestra a las personas las murallas derribadas. Les cuenta lo que Dios ha hecho. Y ellos responden con cuatro palabras que lo cambian todo: «¡Levantémonos y construyamos!».

No dicen: «Vamos a pensarlo». No dicen: «Formemos un comité». No dicen: «Esperemos a que las circunstancias mejoren». Dicen: «¡Levantémonos y construyamos!».

Hay algo poderoso en una comunidad que abraza una visión en conjunto. No es una sola persona cargando con todo el peso. Es toda una iglesia diciendo: «Lo vemos. Lo creemos. Estamos comprometidos».

Eso es lo que estoy pidiendo en oración por esta campaña. No solo generosidad individual, sino una visión compartida. Una iglesia que se levante unida y diga: «Vamos a construir esto. No algún día. Ahora».

Reflexión final: La visión se multiplica cuando se comparte. Cuando toda una comunidad dice «sí», las montañas se mueven.

Oración: Dios, te entrego mi manera de ver. Ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer, y permite que forme parte de una comunidad que se levante unida. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 14: No tienen parte aquí

Escritura: «Pero cuando Sanbalat el horonita, Tobías el funcionario amonita y Gesem el árabe se enteraron, se burlaron de nosotros y nos despreciaron. Dijeron: "¿Qué están haciendo? ¿Acaso se rebelan contra el rey?". Yo les respondí: "El

Dios del cielo nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, nos levantaremos y construiremos. Pero ustedes no tienen parte, ni derecho ni recuerdo en Jerusalén”». — Nehemías 2:19-20

Los que se burlan aparecen en escena. Sanbalat, Tobías y Gesem se ríen de ellos, los desprecian y los acusan. «¿Acaso se rebelan contra el rey?». Intentan hacer que la visión parezca absurda, peligrosa y rebelde.

La respuesta de Nehemías es una de las declaraciones más poderosas de toda la Escritura: «El Dios del cielo nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, nos levantaremos y construiremos. Pero ustedes no tienen parte, ni derecho ni recuerdo en Jerusalén».

No discute. No se pone a la defensiva. Lo declara con firmeza. Marca un límite. En esencia, dice: «Su opinión no tiene voto aquí. Dios está llevando adelante esta obra. Nosotros la estamos construyendo, y ustedes no tienen voz ni autoridad sobre ella».

Esta es la clase de fe que requiere esta campaña. No arrogancia ni actitud defensiva, sino la convicción serena e inquebrantable de que Dios ha hablado y seguiremos adelante. La vida en abundancia no se encuentra jugando a lo seguro. Se encuentra construyendo aquello que Dios te ha llamado a construir, sin importar quién esté mirando.

Reflexión final: Cuando aparezcan los que se burlan, no tienes que entrar en una discusión con ellos. Lo que necesitas es declarar tu convicción: Dios hará prosperar esta obra.

Oración: Dios, te entrego mi manera de ver. Ayúdame a ver lo que Tú ves. Ayúdame a comprender la visión completa de lo que Tú podrías hacer. Cuando surjan las voces de la duda, incluso la mía, recuérdame que Tú harás prosperar esta obra. Estoy completamente comprometido. En el nombre de Jesús. Amén.

Esta serie devocional forma parte de la campaña de capital “Making Room” de Grace Covenant Church, en Harrisonburg, Virginia. Para obtener más información o participar, visita gcch.org/mr o comunícate con la oficina de la iglesia por correo electrónico a contactanos@gcch.org o por teléfono al (540) 433-9244.

making room

SO MORE WOULD KNOW